

DIOS, PADRE Y REY

Entonces los que estaban reunidos, le preguntaban, diciendo: Señor, ¿restaurarás en este tiempo el reino a Israel? Y El les dijo: No os corresponde a vosotros saber los tiempos ni las épocas que el Padre ha fijado con su propia autoridad; pero recibiréis poder cuando el Espíritu Santo venga sobre vosotros; y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra. Después de haber dicho estas cosas, fue elevado mientras ellos miraban, y una nube le recibió y le ocultó de sus ojos estando mirando fijamente al cielo mientras El ascendía, aconteció que se presentaron junto a ellos dos varones en vestiduras blancas, que les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, vendrá de la misma manera, tal como le habéis visto ir al cielo.

Hechos 1:6-11

Para nosotros, los que anhelamos la venida gloriosa de nuestro Señor Jesucristo, llegamos a pensar que es una bendición para aquellos hombres que estuvieron con Jesús porque a parte que estuvieron con El por mucho tiempo; El les predicaba y ellos se sentaban a Sus pies a escucharlo, aunque de todas Sus predicaciones, habían algunas cosas que los inquietaba porque no lo habían captado y quizá no fue un solo mensaje, sino que, fueron varios. Por eso Jesús les dice en determinado momento cuando le preguntaron el por qué les predicaba en parábolas; que a ellos se les había otorgado el privilegio de conocer los misterios del reino de Dios, mientras que a los otros no:

Sus discípulos le preguntaban qué quería decir esta parábola, y El dijo: A vosotros se os ha concedido conocer los misterios del reino de Dios, pero a los demás les hablo en parábolas, para que **VIENDO, NO VEAN; Y OYENDO, NO ENTIENDAN.**

Lucas 8:9-10

Muchos de los que estuvieron ahí, no comprendieron; aún sus discípulos, por eso vemos la interrogante que le hacen a Jesús; si ellos hubieran estado comprendiendo todo lo que Jesús predicaba, ellos no hubieran preguntado nada; pero hubo duda y algunas veces no captaron, por eso preguntaron. Obviamente, entre los discípulos, estaba Judas, a quien no le había quedado claro nada porque mientras Jesús les predicada del reino de Dios y del amor de Dios; Judas pensó que lo podía provocar a que levantara un grupo de rebeldes y que Jesús sería el líder de la rebelión en ese entonces. Pero Jesús no era esa clase de cambio el que predicaba, sino que; Jesús fue como cordero al matadero como dice el libro del profeta Isaías 54:7; y murió por nosotros y los de aquel entonces que lo aceptaron como su Señor y Salvador. Eso fue lo que confundió a Judas y lo llevó al arrepentimiento, pero no al arrepentimiento que lleva a la vida eterna, sino que lo llevo al arrepentimiento que lleva a la muerte.

Pero al volver a la cita inicial, podemos notar que la última pregunta que le hicieron al Señor Jesucristo fue si restauraría el reino a Israel y el pudo haber utilizado la mejor de las respuestas después de decirles que no les correspondía saber tal cosa; agregando lo siguiente:

Escuchad otra parábola. Había una vez un hacendado que **PLANTO UNA VIÑA Y LA CERCO CON UN MURO, Y CAVO EN ELLA UN LAGAR Y EDIFICO UNA TORRE**, la arrendó a unos labradores y se fue de viaje. Y cuando se acercó el tiempo de la cosecha, envió sus siervos a los labradores para recibir sus frutos. Pero los labradores, tomando a los siervos, a uno lo golpearon, a otro lo mataron y a otro lo apedrearon. Volvió a mandar otro grupo de siervos, mayor que el primero; y les hicieron lo mismo. Finalmente les envió a su hijo, diciendo: "Respetarán a mi hijo." Pero cuando los labradores vieron al hijo, dijeron entre sí: "Este es el heredero; venid, matémoslo y apoderémonos de su heredad." Y echándole mano, lo arrojaron fuera de la viña y lo mataron. Cuando venga, pues, el dueño de la viña, ¿qué hará a esos labradores? Ellos le dijeron: Llevará a esos miserables a un fin lamentable, y arrendará la viña a otros labradores que le paguen los frutos a su tiempo. Jesús les dijo: ¿Nunca leísteis en las Escrituras: **"LA PIEDRA QUE DESECHARON LOS CONSTRUCTORES, ESA, EN PIEDRA ANGULAR SE HA**

CONVERTIDO; ESTO FUE HECHO DE PARTE DEL SEÑOR, Y ES MARAVILLOSO A NUESTROS OJOS"?
Por eso os digo que el reino de Dios os será quitado y será dado a una nación que produzca sus frutos.

Mateo 21:33-43

En los versos anteriores, podemos comprender por el espíritu que está hablando del reino de Dios. El reino que aquellos hombres le estaban preguntando a nuestro Señor Jesucristo si lo restauraría; ya se los habían entregado antes y los que debían ser responsables de la viña; (figura del reino de Dios; y los labradores como figura de Israel) pero ellos despreciaron el reino de Dios. Una de las formas como despreciaron el reino de Dios, fue cuando despreciaron a Dios como su Rey.

Y el SEÑOR dijo a Samuel: Escucha la voz del pueblo en cuanto a todo lo que te digan, pues no te han desechado a ti, sino que me han desechado a mí para que no sea rey sobre ellos.

1 Samuel 8:7

Cuando vemos todo el contexto del texto anterior, podemos notar con toda claridad que están desechando el reino de Dios porque si desechan a Dios como su Rey, están desechando Su reinado.

Pero no solamente lo hacen con el Padre; porque en ese momento la figura que está representada es la del Padre dueño de la viña; también desechan a los siervos que el Padre les envió y a Su Hijo; con la diferencia que al Hijo lo desechan y lo matan, porque según ellos, se quedarían con la viña de ese modo.

Pero cuando Jesús les sigue hablando, les pregunta que pueden hacer con esos labradores y los discípulos le responden que los maten y que den la viña a otros para que den fruto a su tiempo. Con eso notemos que después de haber tenido ellos el reino de Dios y haberlo desechado; el Padre no buscó otra nación más en la tierra; sino que formó un pueblo que no era pueblo.

Porque El mismo es nuestra paz, quien de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, ...

Efesios 2:14

Dios volverá a revisar lo que se ha hecho en la viña y si no hemos dado frutos, nos tratarán al igual que lo hicieron con Israel. Por eso nosotros no debemos ser altivos porque, la Biblia nos muestra que si a las ramas naturales las quitaron, que no podrán hacer con nosotros que somos injertados:

Pero si algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú, siendo un olivo silvestre, fuiste injertado entre ellas y fuiste hecho participante con ellas de la rica savia de la raíz del olivo, no seas arrogante para con las ramas; pero si eres arrogante, recuerda que tú no eres el que sustenta la raíz, sino la raíz la que te sustenta a ti. Dirás entonces: Las ramas fueron desgajadas para que yo fuera injertado. Muy cierto; fueron desgajadas por su incredulidad, pero tú por la fe te mantienes firme. No seas altanero, sino teme; porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, tampoco a ti te perdonará. Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios; severidad para con los que cayeron, pero para ti, bondad de Dios si permaneces en su bondad; de lo contrario también tú serás cortado.

Romanos 11:17-22

El reino de Dios debe ser instalado en nuestro corazón, pero antes de tener el reino de Dios en nuestro corazón, debemos tenerlo como Padre porque El nos ama como hijos suyos.

Mirad cuán gran amor nos ha otorgado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; y eso somos. Por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a El.

1 Juan 3:1

En nuestra condición de humanos, a veces no llegamos a comprender a plenitud los planes de Dios en nuestra vida. Suceden cosas inexplicables pero sabiendo que Dios es nuestro Padre, solamente sabemos que todo aquello, nos conduce a un propósito debidamente definido por El porque su misericordia es para siempre. Por ejemplo: con nuestra mente humana, nos es difícil comprender que al ser bautizados; en el momento de entrar al agua, nos estamos ligando a Cristo en su muerte, y cuando salimos, también nos ligamos a Cristo en Su resurrección y eso nos convierte en hijos de resurrección y después llegamos a tener el privilegio de llevar a ser hijos de Dios. Pero todo eso, es algo que no se puede comprender con la mente humana; solamente por el espíritu y por la fe sabemos que todo eso es cierto y que para poder tener el reino de Dios en nuestro corazón, primero debemos ser hijos. Esto ser convierte a veces en problema para algunas personas, porque desean ver el reino de Dios pero no quieren ser hijos antes de verlo.

El tema del reino de Dios, es un tema tan extenso que, ni aún organizando un seminario, podríamos alcanzar a comprender el tema del reino de Dios.

Cuando vemos en la Biblia, en el nuevo testamento, podemos notar que el Apóstol Pablo estuvo predicando acerca del reino de Dios, aproximadamente por 2 años y así como lo hizo él, en la actualidad también han habido muchos otros siervos de Dios que han predicado por mucho tiempo, acerca del reino de Dios, tal es el caso del Apóstol Otto Ríos Paredes, quien antes de partir a la presencia del Señor Jesucristo, en sus últimos 2 años de predicación, estuvo predicando acerca del reino de Dios.

A veces nos encontramos con personas que tienen comezón de oír, ver o leer de escatología y que se les diga que sucederá en poco y que significan muchas cosas que describen los libros de los profetas y el libro de Apocalipsis, cuando lo que deberían de hacer es buscar el reino de Dios; las cosas acerca del reino de Dios.

Debemos saber que para que exista reino, debe haber un rey y si existe un rey es porque tiene trono. En nuestro corazón existe un trono el cual debemos rendirlo a los pies de Cristo en lugar de tenerlo ocupado por nuestra voluntad como normalmente sucede. Lo que debemos hacer es decirle que sea El quien gobierne nuestra vida y que se haga Su voluntad y no la nuestra.

El libro de Isaías, vemos que después de la muerte de un rey, vieron el trono de Dios. Después que muera el rey que todos llevamos dentro y que desea gobernar nuestra vida, entonces veremos el trono de Dios en nuestra vida.

En el año de la muerte del rey Usías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y la orla de su manto llenaba el templo. Por encima de El había serafines; cada uno tenía seis alas: con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies y con dos volaban. Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, Santo, Santo, es el SEÑOR de los ejércitos, llena está toda la tierra de su gloria. Y se estremecieron los cimientos de los umbrales a la voz del que clamaba, y la casa se llenó de humo. Entonces dije: ¡Ay de mí! Porque perdido estoy, pues soy hombre de labios inmundos y en medio de un pueblo de labios inmundos habito, porque han visto mis ojos al Rey, el SEÑOR de los ejércitos. Entonces voló hacia mí uno de los serafines con un carbón encendido en su mano, que había tomado del altar con las tenazas; y con él tocó mi boca, y dijo: He aquí, esto ha tocado tus labios, y es quitada tu iniquidad y perdonado tu pecado.

Isaías 6:1-7

Sergio G. Enríquez O.

Apóstol

